

## DE LA VIOLENCIA

Gustavo Cosacov

André Lothe en su Tratado del Paisaje afirma que el artista solamente puede hacer tres cosas: "suprimir, aumentar, disminuir". Es el primer término el punto en cuestión. La huella que deja la tinta arrastrada por el pincel sobre la hoja immaculada suprime lo que es idéntico a sí mismo. La supresión es lo previo fundante de toda posible diferencia. La angustia frente a la hoja en blanco, es el padecer que provoca en la conciencia la negación de la infinitud de lo increado.

Los filósofos han establecido distinciones en el concepto de la violencia: bía y kratos, por ejemplo. La violencia de la que es portadora toda forma viviente, violencia de la conciencia de sí, del sentir-se. Y violencia de la conciencia de la conciencia, violencia de la autoconciencia.

Pero si la violencia está enraizada de esta manera ya en el modo de la mirada humana; si la violencia está presente en el yo cartesiano y si el mundo del hombre contemporáneo está fundado en los modos de la violencia, entonces hay que tratar con ella. Tratar con la violencia, hacer un trato, pactar. Convocarla, desdoblarla, enfrentarla a sí misma, conjurarla invocándola.

¿Pero se puede dominar a la violencia como se domina a la naturaleza según el conocido *dictum* baconiano: obedeciéndola? ¿Es posible tratar con ella sin quedar implicado? Dominio de la violencia en ambas direcciones. Dominados por ella. Dominada por nosotros. Por un *nosotros* que constituye su modalidad dominante. Violencia tautológica que encuentra en su despliegue lo que ya está contenido en el sujeto.

Hasta ahora el trato que las sociedades occidentales y las que siguen sus pautas han ensayado es la *centralización* de la violencia. No solamente centralización en su acepción de concentración de medios y accio-

nes, sino también en el sentido de convertir en *centro*, de *poner al medio*, de *hacer girar en torno suyo* toda vida social.

Se trata de la violencia. De la violencia palabra, de la violencia fenómeno y de la violencia que está en el origen pre-histórico de la palabra y el fenómeno con su multiplicidad polisémica y con sus dimensiones siempre, en última instancia, arbitrarias: violencia política, violencia privada, violencia de la abstracción, violencia de la singularidad. Nombrarla una y otra vez genera en el discurso la persuasión de su materialidad. Pero la violencia en todo caso es una modalidad.